

ÁNGEL OLAZ

# OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

El invisible arte de investigar



Madrid • Buenos Aires • México • Bogotá

© Ángel Olaz, 2023

Reservados todos los derechos.

«No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.»

Ediciones Díaz de Santos  
Internet: <http://www.editdiazdesantos.com>  
E-mail: [ediciones@editdiazdesantos.com](mailto:ediciones@editdiazdesantos.com)

ISBN: 978-84-9052-512-8  
Depósito Legal: M-30242-2023

Diseño de cubierta y Fotocomposición: P55 Servicios Culturales

Printed in Spain - Impreso en España

# ÍNDICE

---

Prólogo .....	XI
Introducción .....	XVII
Mapa del libro .....	XIX
<b>CAPÍTULO 1. Aspectos de contexto .....</b>	<b>1</b>
Referencias históricas.....	1
La observación participante y su relación con otras disciplinas .....	4
Principales características .....	7
Beneficios derivados de su utilización .....	8
<b>CAPÍTULO 2. El papel del investigador en materia de observación participante .....</b>	<b>11</b>
Cuestiones clave.....	11
La actitud .....	12
La aptitud .....	14
<i>Orígenes del término competencia</i> .....	15
<i>Un modelo competencial</i> .....	16
El papel del investigador.....	17
Otras cuestiones referidas a las cualidades del investigador.....	18
<b>CAPÍTULO 3. Cuestiones metodológicas .....</b>	<b>21</b>
Cuestiones previas .....	21
Lo cuantitativo vs. lo cualitativo .....	24
El método y su elección .....	27
La complementariedad metodológica.....	29
Limitaciones y otras cuestiones afines .....	30
<b>CAPÍTULO 4. El proyecto de investigación y su relación con la observación participante .....</b>	<b>33</b>
Cuestión de problemas .....	33
El tema elegido .....	36
Preguntas clave en el diseño de la investigación .....	37
Aspectos relativos al diseño .....	38
La muestra .....	39
El momento inicial.....	40
Fases en la programación de la investigación .....	41
Elementos de soporte en un proyecto de investigación .....	43
<b>CAPÍTULO 5. La naturaleza de la observación participante .....</b>	<b>47</b>
Tipologías.....	47

Coordenadas espaciotemporales .....	56
<i>Aspectos espaciales</i> .....	57
<i>Aspectos temporales</i> .....	59
<i>Rapport</i> y comunicación .....	61
<b>CAPÍTULO 6. El proceso</b> .....	<b>69</b>
El inicio del proceso .....	69
El desarrollo del proceso .....	73
El cierre del proceso .....	74
El análisis del proceso .....	75
<b>CAPÍTULO 7. Las herramientas auxiliares</b> .....	<b>77</b>
Entrevista en profundidad .....	78
<i>Coordenadas espaciotemporales</i> .....	79
<i>Fases de la sesión</i> .....	80
<i>El análisis</i> .....	84
Grupo de discusión .....	88
<i>Coordenadas espacio temporales</i> .....	89
<i>Fases de la sesión</i> .....	89
<i>El análisis</i> .....	94
<b>CAPÍTULO 8. Cuestiones finales</b> .....	<b>99</b>
¿Qué papel juega a ética en este proceso? .....	99
¿Debo ocultar o no mi papel de observador? .....	99
¿Por qué son importantes los informantes? .....	100
¿Hay que merodear previamente el espacio a observar? .....	101
¿Cómo debo ir vestido? .....	101
¿Qué importancia tiene la empatía? .....	102
¿Cómo debo expresarme? .....	103
¿Por qué es importante la gestualidad? .....	104
¿A qué se refiere la proxemia? .....	105
¿Cuál es el papel del <i>rapport</i> ? .....	105
¿Qué tácticas puedo desplegar durante el trabajo de campo? .....	107
¿Cómo actuar ante situaciones difíciles? .....	108
¿Qué aspectos debo cuidar de manera especial durante el trabajo de campo .....	109
¿Qué es el principio de saturación? .....	110
<b>Anexos</b> .....	<b>111</b>
<b>Índice de Tablas y Figuras</b> .....	<b>115</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>117</b>
<b>Índice de autores</b> .....	<b>121</b>

## Prólogo

---

Es un verdadero placer tener la oportunidad de participar, con estas breves líneas, en esta extraordinaria monografía y, especialmente, por permitirme aproximarme con detalle y rigurosidad al arte, sentido y práctica que implica la observación participante como técnica de investigación empírica.

El libro *Observación participante. El invisible arte de investigar*, escrito por el profesor Angel José Olaz Capitán, supone una aportación actualizada, innovadora y original, de alto interés docente/académico, investigador y profesional, para la comprensión de esta herramienta. Su título, por sí mismo, ya es sugerente y, tras su lectura, coherente con su contenido. Una aportación sintética, completa y rigurosa de la observación participante y su vinculación con el sentido de diseñar y hacer investigaciones sociales.

Destacaría de su lectura que es muy amena, fácil, ordenada, dinámica, reflexiva, didáctica, secuencial, sintética y muy práctica. La lectura del contenido presenta una secuencia lógica y organizada que permite el progresivo acercamiento a la técnica de observación participante desde una perspectiva de proceso, centrado en el sentido de lo que se hace, pero también en el cómo se hace, atendiendo así a procesos, métodos y tareas. Sin lugar a dudas, el autor ha conseguido un manual “totalizador” de referencia obligada en la utilización de la observación participante que permitirá a diferentes perfiles (estudiante, profesorado, profesionales, investigadores) y disciplinas disponer de un texto de consulta necesaria en investigación social.

El texto se estructura en ocho capítulos, los seis primeros destinados a presentar de manera exhaustiva la técnica de la observación participante y su aplicación metodológica práctica/concreta. El séptimo presenta dos técnicas muy relevantes vinculadas a la observación, concretamente la entrevista en profundidad y el grupo de discusión,

y el último sintetiza las principales conclusiones y aportaciones más destacadas. El libro se ilustra con numerosas tablas y figuras debidamente seleccionadas y elaboradas que facilitan la comprensión sintética y ágil del contenido desarrollado. El manual ofrece al final de cada capítulo, e integrado en su contenido, preguntas que permiten al lector autoevaluar su comprensión y al alumnado, mediante el sistema de “rúbricas”, la autoevaluación de los conocimientos y competencias adquiridas en cada uno de los capítulos. Estos indicadores de evaluación ofrecen un itinerario de aprendizaje lógico y secuencial orientado a la comprensión práctica de la técnica.

El libro se inicia con una breve referencia histórica de la técnica, identificando su vinculación interdisciplinar, características y beneficios que aporta su utilización en los trabajos de investigación. Un recorrido histórico, sintético e interdisciplinar sobre la incorporación de la técnica en las investigaciones realizadas desde diferentes disciplinas, contextos y ámbitos profesionales; aludiendo para ello a autores/as, escuelas y trabajos de referencia y a las diferentes aplicaciones disciplinares. Sin duda, la técnica de la observación participante es intuitiva, flexible a objetos y contextos de investigación, accesible, creativa, inmediata y complementaria a otras técnicas (como pueden ser la entrevista en profundidad y los grupos de discusión —de ahí que el texto incorpore ambas en su contenido—). Se convierte, de esta forma, en una técnica que proporciona valiosos beneficios para la inmersión contextual, la identificación de respuestas/ofertas, escenarios y actores, el diseño de diagnósticos y la comprensión de las realidades sociales y/u organizacionales. El autor analiza el papel de la persona investigadora en la aplicación de la técnica, abordando aspectos tan importantes como son la actitud, la aptitud, las competencias y las cualidades. Seguidamente, se centra en su aplicación metodológica, considerando la complementariedad de la observación participante con otras técnicas, con el fin de alcanzar un conocimiento más realista de las situaciones/ unidades objeto de investigación, cada vez más complejas y cambiantes. Resaltar la profundización que realiza en torno a las tipologías, perfiles y roles de la observación no participante, exponiendo ejemplos muy concretos que faciliten su comprensión. La naturaleza de la técnica es abordada atendiendo, fundamentalmente, a las coordenadas espaciotemporales y considerando dos elementos fundamentales como son la planificación y la comunicación. Respecto a este último,

analiza los factores que la facilitan, sus elementos clave y tipos. Por último, describe de manera exhaustiva el proceso de aplicación de la observación: inicio, desarrollo y cierre, analizando las limitaciones y fortalezas. Con el fin de disponer de un mapa de las técnicas vinculadas a la observación, se presenta una aproximación muy interesante del proceso de aplicación de la entrevista en profundidad y los grupos de discusión, detallando las distintas fases metodológicas. De esta forma, el autor pone el acento en la complementariedad de las técnicas de investigación para un acercamiento a las realidades sociales.

La amplitud del marco referencial y metodológico utilizado en el texto, permite su aplicabilidad desde diferentes ámbitos profesionales como la sociología, trabajo social, educación social, antropología, ciencia política, etnología, estudios urbanos, etc. Una excelente aportación para su utilización en equipos de investigación para proyectos comunitarios que precisan de esta técnica para proporcionar acercamientos e inmersiones en contextos territoriales de alta diversidad y complejidad como los actuales.

Como señala su autor, la observación participante es una técnica científica que permite a la persona investigadora recoger de manera sistemática, a través de un protocolo diseñado *ad hoc*, datos de una realidad/contexto para analizarlos e interpretarlos. Una técnica de investigación empírica que tiene sus orígenes en la etnografía y antropología, pero que con el paso del tiempo ha ido “calando” en las ciencias sociales. Pero esta observación es participante y, por tanto, se realiza de manera activa por parte de la persona investigadora, desde una posición claramente implicada que pretende profundizar en las relaciones causales objeto de investigación y no en un mero “mirar” y “anotar”. Se trata, por tanto, de un proceso científico complejo que requiere de un acercamiento cualitativo a las realidades para comprender/entender las motivaciones, los comportamientos, las reacciones, en definitiva, los significados visibles y ocultos de los contextos de investigación. El proceso de observar requiere determinar los actores/protagonistas y/o contextos (territoriales y organizacionales) sujetos/objeto, las formas de acceso, pero también los instrumentos de recogida y análisis de datos (diario de observación, protocolo/informe, etc.) que faciliten la recogida sistemática de la información. En este proceso de acercamiento a la realidad resultan relevantes los medios audiovisuales y documentales dado que pueden contribuir a mejorar/

evidenciar la información recopilada y dotar de significación su análisis. Pero también es necesario atender con cautela al cuándo realizar la/s observación/es, dado que nuestras ciudades, pueblos, pedanías, barrios, centros y organizaciones se transforman de manera dinámica. Las realidades cambian todos los días, horas, etc., de ahí la oportunidad de realizar observaciones en diferentes momentos temporales que permitan una comprensión más realista de lo que acontece en la cotidianeidad.

La observación participante implica, como su denominación indica, de manera directa a la persona investigadora en el proceso y en las tareas de su diseño y aplicación, lo que requiere de unos requisitos, condiciones y competencias para su adecuado desarrollo. Como señala el autor, el perfil del investigador se caracteriza por ser proactivo, caracterizado por la empatía, flexibilidad, igualdad y neutralidad, evitando la indiferencia y los juicios de valor previos. Ello requiere de aptitudes, conocimientos (formales y sociales-relacionales), capacidades y habilidades o destrezas, en definitiva, competencias investigadoras en el diseño y aplicación de la técnica de observación. Pero además son precisas cualidades que faciliten la interacción con actores, redes y medio social, tales como son la cercanía, empatía, generar confianza y neutralidad, humildad, coherencia, entre otras. Los procesos de devolución de la información a los actores y ciudadanía resulta ser una acción generadora de esa confianza en la tarea, resultados y en la propia persona investigadora, a la vez que promueve la participación y la “apropiación” de la investigación por parte de sus protagonistas, la propia ciudadanía o personas vinculadas a organizaciones (en su caso).

La observación científica no es una mera recolección de datos, es una aproximación e inmersión en las situaciones, experiencias, vivencias, comportamientos, relaciones, reacciones, redes, que nos posibilita conectar lo observado con lo “vivido”, con los discursos, los sufrimientos, los malestares, los conflictos, los anhelos, los deseos, las necesidades, etc., en definitiva, las realidades percibidas y sentidas. Un acercamiento, fundamentalmente, cualitativo y complejo, que requiere de una adecuada aplicación metodológica, a la vez que el concurso de otros medios y técnicas que complementen y enriquezcan esa aproximación a los contextos sociopolíticos y culturales caracterizados por su diversidad. La determinación del tema a conocer



(focalizado o exploratorio) y las preguntas/objetivos que orientan la observación, son elementos centrales en el inicio del diseño de la herramienta. Las categorías de análisis, derivadas de lo anterior, operan como elementos que concretan en la “lupa” lo que deseamos observar y, en consecuencia, el análisis e interpretación posterior. En este sentido, el texto ilustra de manera detallada el cuidado proceso que requiere la aplicación metodológica de la técnica de observación participante en las investigaciones, así como sus fortalezas y debilidades.

El minucioso detalle de las acciones a desarrollar en el proceso desde su inicio, desarrollo y terminación de la técnica, facilita a la persona lectora poder diseñar e implementar esta técnica de investigación de manera rigurosa, metódica y, fundamentalmente, desde una perspectiva claramente científica y argumentada. Nos encontramos ante un libro exhaustivo, sintético y muy pedagógico de enorme utilidad en el ámbito docente, pero también de aplicación valiosa desde un punto de vista investigador y profesional. Sin lugar a dudas, un manual de consulta y referencia obligada en el diseño y aplicación metodológica de la observación participante para diferentes perfiles, disciplinas y ámbitos profesionales. Un manual referente, riguroso y, a la vez, práctico, ágil, instructivo y pedagógico al que acudir para contextualizar, diseñar, implementar y evaluar la técnica de la observación participante en nuestros contextos sociales y dar sentido al proceso y resultados de su aplicación.

**ENRIQUE PASTOR SELLER**  
Catedrático de Universidad  
Trabajo Social y Servicios Sociales  
Universidad de Murcia



## Introducción

---

El título de este libro podría llamar a engaño. Observar no tiene que ir necesariamente de la mano de participar. Tradicionalmente a esta técnica se la ha llamado de este modo —Observación participante— y por ese motivo se ha querido seguir respetando esta denominación, aunque como se verá más adelante existen diferentes tipos y grados de participación en los procesos de observación. Tanto es así que recurrir a pasar desapercibido, hasta parecer invisible se convierte en un arte a la hora de investigar.

Aunque todos la practiquemos en mayor o menor medida, consciente o inconscientemente, observar y también participar tiene que ver con nuestra curiosidad como seres humanos —también lo hacen algunas especies cercanas a nosotros como los primates— en el afán por conocer cuál es nuestra posición en un medio que nos resulta novedoso.

Sea como fuere, intuitivamente podía definirse a la observación participante como una técnica gracias a la cual la persona —el investigador— aplica un protocolo (científico) por el que es capaz de —a través de su participación en el entorno y/o en el colectivo— obtener registros de la realidad, analizarlos y finalmente interpretarlos.

Este vocablo obliga a comentar, aunque sea muy brevemente, a aclarar en qué consiste observar y participar.

Observar es algo más que mirar, es profundizar en por qué las personas se comportan y se desenvuelven de una determinada manera. Observar tiene que ver con intentar comprender motivaciones, comportamientos y reacciones, con independencia del tamaño del colectivo, el espacio en el que este se desarrolla y el tiempo en el que se produce. La observación es una pieza clave para desentrañar los significados que a menudo se revelan como ocultos para el investigador en su intento por captar y comprender la realidad.

Participar significa tomar parte en algo, actuar y comunicarse. No obstante, el grado de participación del observador en el contexto que se está investigando no siempre es el mismo dependiendo del grado de implicación que este se encuentre realizando, ya sea por las dificultades en el acceso a las personas y/o lugar donde se localiza la actividad o por las propias características del proyecto que puede favorecer o desaconsejar una mayor o menor visibilidad del investigador.

Echando la vista atrás, la observación participante es en su origen una técnica de investigación cualitativa que nace en el contexto de estudios etnológicos y antropológicos desarrollados a finales del siglo XIX y primeros años del XX.

Como sabemos, la etnografía estudia a los grupos humanos a partir de dos grandes dimensiones. sus producciones culturales en las que se da cabida los objetos, utensilios, instrumentos y herramientas propias de la vida cotidiana, hasta otros elementos más etéreos como son los ritos y otras actividades en las que los comportamientos de los colectivos analizados son claves en la comprensión de cómo actúan.

La antropología estudia al ser humano de un modo complementario. Este enfoque recurre a diferentes técnicas y herramientas y se nutre de todos aquellos conocimientos producidos por las ciencias naturales o experimentales (química, física, genética...) y al conjunto de las llamadas ciencias sociales. La antropología también estudia las tradiciones, signos y símbolos que representan significados concretos para el grupo que se estudia.

Más allá de estos planteamientos iniciales, la observación participante, en la medida en que comienza a revestir un estatus científico, se convierte en una técnica de investigación cualitativa en la que sociólogos, trabajadores sociales, criminólogos y tantos otros pueden verse beneficiados de su alto potencial indagatorio de la realidad social.

Este manual de consulta permitirá al lector de una manera intuitiva y directa ponerla en práctica de una manera sencilla. Solo es cuestión de darse la oportunidad...

## Mapa del libro

---

Este libro consta de ocho capítulos en los que se aborda desde un esquema acumulativo qué es y cómo puede realizarse la observación participante.

Con este propósito a continuación se pasa a comentar cada uno de estos.

El capítulo primero comienza analizando la evolución que ha tenido la técnica de observación participante a través de diferentes autores en estos 100 últimos años de desarrollo metodológico. Otro aspecto que se estudia en este capítulo es aquel que relaciona a esta técnica con diferentes disciplinas académicas en las que es empleada como son: la sociología, el trabajo social, la antropología, la etnología y la criminología, por citar solo algunas de ellas. Tras este rápido recorrido por estas áreas de conocimiento se abordan sus principales características y finalmente las principales ventajas que se obtienen en los trabajos de investigación de los que forma parte.

El Capítulo 2 pone el foco en el papel del investigador y más concretamente en el proceso de observación participante, qué interrogantes han de despejarse para desplegar todo su potencial investigador, sin olvidar la importancia de la actitud y aptitud de quien la emplea. Otro aspecto especialmente interesante es la aportación que las competencias permiten al investigador hacer un mejor uso de la técnica en su afán por conocer mucho más y mejor la realidad.

Tras realizar una breve aproximación a qué es la observación participante y el papel del investigador recogidos en los dos capítulos anteriores, el Capítulo 3 analiza la técnica desde un plano metodológico. Cuestiones relativas al conocimiento del método que ha de usarse y su posterior elección forman parte de un proceso pautado donde la complementariedad metodológica será estudiada junto a otros aspectos como son las limitaciones inherentes a un proyecto de investigación.

Como continuación al capítulo anterior, el 4 aborda la planificación de un proyecto en el que la técnica de observación participante ocupa un lugar destacado. En él se estudiarán aspectos clave relativos a la definición de qué es un problema, el tema y su formulación en el contexto de una investigación, junto a otros aspectos no menos importantes como son la elección de una muestra representativa en esos primeros compases y el desarrollo de las fases que jalonan un proyecto de investigación.

El Capítulo 5 se centra en la naturaleza de la observación participante, estudiando las distintas formas clasificatorias que contribuyen a dibujar su identidad (revelación/actuación, fingimiento/distancia, razón/emoción, etc.), la importancia de las coordenadas espaciotemporales clave en su realización, junto a otros elementos como son la planificación y la importancia de la comunicación.

El Capítulo 6 tiene por objeto secuenciar el proceso que articula el modo en que esta se realiza. Se comienza por estudiar el momento en que empieza a gestarse y prosigue hasta concluir en su fase de cierre. Esta visión totalizadora del proceso facilitará su uso y explotación de una manera fácil, amena y dinámica.

En el Capítulo 7 dos herramientas como son la entrevista en profundidad y los grupos de discusión se ponen al servicio de técnicas de observación participante por las enormes posibilidades que estas ofrecen durante el trabajo de campo. Se analiza la forma en que mejor pueden servir al siempre ambicioso proceso de observación donde la complementariedad metodológica es en la mayoría de los procesos de investigación más que necesaria.

El Capítulo 8 pretende finalmente dar algún tipo de respuestas a posibles interrogantes que hayan podido suscitarse en el transcurso de este libro y que en este espacio pueden tener una mejor cabida y desarrollo tras la lectura de los capítulos precedentes.

## Aspectos de contexto

---

Este capítulo comenzará por abordar la observación participante desde un punto de vista académico, revisando las diferentes aportaciones que diferentes autores han ido realizando en el transcurso de estos 100 últimos años. A continuación, se relacionará a este técnica con otras disciplinas en las que su aportación puede ser especialmente relevante tal y como son la sociología, el trabajo social, la antropología y la etnología, por citar solo algunas. Tras este breve repaso se abordan sus principales características y, por último, los principales beneficios que esta puede otorgar a los trabajos de investigación.

### REFERENCIAS HISTÓRICAS

Desde que el hombre es hombre la observación participante se constituye en uno de sus rasgos más característicos que lo definen. No es difícil imaginarse al hombre de la prehistoria que en su afán por conocer su entorno haya desarrollado su capacidad de observación para, en función de sus intereses, interactuar en mayor o menor medida con los individuos que forman parte del mismo. Tiempo después y en determinados actos de nuestra vida social cuando, por ejemplo, somos invitados a alguna celebración (desde una fiesta de cumpleaños a algún acto profesional) en la que no conocemos a nadie, seguimos desarrollando esquemas similares, observando a la concurrencia y calibrando los límites de nuestra participación.

Cuestión aparte es el carácter científico con el que se ordena la captura de datos y son tratados para ser interpretados. Formalmente parece existir un consenso entre la comunidad científica en atribuir a Malinowski (1986) el primer estudio documentado de esta técnica, quien en 1922 escribe el libro *Los argonautas del Pacífico Occidental*.

Por otro lado, y según Piovani *et al.* (2008), la primera referencia expresa al concepto de observación participante figura en la obra de

Lindeman (1924), *Social Discovery: An Approach to the Study of Functional Groups*, más concretamente empleando el término “Participant Observer”. Según la interpretación de estos autores, el observador participante no lo hace tanto como el investigador que se involucra en el medio, observa e interactúa con el bienintencionado objeto de desentrañar los significados ocultos que los actores desarrollan, sino como aquel que se auxilia de un tercero —vamos a denominarlo “nativo”— que por su pertenencia al grupo estudiado, al ser seleccionado por el investigador, le informa acerca de qué, cómo y por qué se desarrollan determinados comportamientos. Es lo que hoy en día podría denominarse “informante clave”, esto es, una persona que por su conocimiento del medio es capaz de suministrar información al investigador.

En el contexto de la Escuela de Chicago (EE UU), tal y como indican los mencionados autores, destacan los trabajos de Anderson (1923), Thrasher (1927) y Cressey (1932), en los que destaca su especial atención a la idea del “trabajo de campo” (*fieldwork*), sin olvidar las investigaciones de Park (1923) orientadas al desarrollo metodológico, tipos de observación y grados de participación.

En nuestro país debe mencionarse las figuras de Josefina Carabias (1908-1980), Luisa Carnés (1905-1964) y Magda Donato (1898-1966). Esta última tal y como señalan Dubravka y Molina-Alarcón, (2019), destaca en su faceta periodística donde realizó experiencias de observación participante camuflada de “viuda hambrienta”, “modista enardecida” en comedores sociales y “presidiaria” en una cárcel de mujeres, con el propósito de retratar la realidad a través de la simulación.

Según la literatura científica consultada en el transcurso de las décadas de los años 40 a los 70, se van produciendo diferentes aportaciones, no tanto caracterizadas por su carácter innovador como por su ámbito de aplicación en el campo de la etnografía y la antropología. *Las enseñanzas de D. Juan: una forma yaqui de conocimiento*, escrita por el controvertido Castaneda (1968) —en algún caso calificada como una fabulación por parte de los críticos—, muestra una serie de trabajos de este corte, en el que el autor narra en clave de observación participante sus vivencias junto al brujo indígena de etnia yaqui llamado Juan Matus, en el estado mejicano de Sonora.

Tras este paréntesis, llegada la década de los años 80 del pasado siglo, Taylor y Bodgan (1984) relanzan la técnica desde un punto de



vista metodológico con nuevas aportaciones, poniéndola de relevancia en el contexto de los métodos cualitativos de una manera especialmente didáctica, lo que sin duda supuso un avance importante en su visibilización y difusión.

Tiempo después y ya en el siglo actual, también desde un punto de vista metodológico ha de citarse a la obra de Kawulich (2005) quien detalla cuestiones de entre las que resultan interesantes las relativas a la postura del observador, qué, cómo y cuándo observar.

En nuestro país también existen importantes referencias como la de Guasch (1996). Este autor desarrolla de un modo crítico el papel y desarrollo de la observación en el contexto de las ciencias sociales y plantea a través de cinco casos prácticos la dinámica por la que puede discurrir la técnica.

Algo más tarde y también en España y en concreto en el terreno del Trabajo Social, Hernández-Pedreño y Sabater (2015) desarrollan un interesante trabajo sobre la observación participante en el conjunto de los métodos y técnicas de investigación que son utilizados en esta disciplina.

Otro ejemplo acerca de cómo la observación participante es empleada también en el ámbito del Trabajo Social es el desarrollado por Martín y Pastor (2020) en su estudio sobre la evaluación y aprendizaje derivados de un proyecto de intervención sociocomunitario en entornos educativos segregados para niños y niñas en situación de vulnerabilidad social.

Más recientemente en el tiempo, en este caso en el espacio sanitario, destacan las aportaciones de Castro (2021), quien también señala puntos de vista acerca de la técnica en este contexto.

Fuera del ámbito estrictamente literario, el ámbito cinematográfico no es ajeno a la observación participante. De entre las muchas referencias que pueden mencionarse una de las que quizás sea de las más ilustrativas es la recogida en el largometraje *Bailando con Lobos* (*Dances with Wolves*) de Kostner (1990) donde se puede apreciar el ejercicio —intuitivo— de esta técnica que desarrolla el protagonista en una comunidad indígena india en EE UU a finales del siglo XIX.

En otro orden de cosas y como ejemplo de cómo la observación participante se convierte en una técnica de primer orden en el ámbito metodológico y, también, en el estudio de las organizaciones, puede mencionarse la obra de Olaz y Ortiz (2022) denominada *Cómo lograr*

*un buen clima laboral. Diagnóstico, medición y gestión para organizaciones.*

De un modo o de otro, las siguientes páginas darán cuenta del contenido, alcance y dimensión de esta técnica llamada a ocupar un puesto de primer orden en el terreno de la investigación de las ciencias sociales.

## **LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE Y SU RELACIÓN CON OTRAS DISCIPLINAS**

La observación participante es una técnica de amplia aplicación en diferentes disciplinas y especialidades académicas, estas son algunas de las principales en las que su uso y aplicación son especialmente relevantes.

- La sociología es la ciencia social que estudia los fenómenos, procesos, comportamientos y el modo en que se expresan los colectivos analizados en un contexto espaciotemporal determinado. Esta disciplina emplea distintas técnicas de investigación de carácter interdisciplinario con el propósito de analizar e interpretar desde diferentes perspectivas las causas y los significados expresos y latentes que contribuyen a explicar la aparición de nuevas tendencias comportamentales de la sociedad y anticipar en lo posible medidas que permitan un mayor bienestar social. Lógicamente la observación, la observación participante, es clave en este proceso de indagación en la realidad.
- El trabajo social interviene de una manera decisiva en el diagnóstico, cohesión y desarrollo del cambio social donde el individuo, el grupo de referencia y el entorno son claves en estos procesos de cambio. El grado de involucración del trabajador social y la implantación de procesos de intervención son claves en la comprensión de sus actividades y, de un modo especialmente significativo, la observación participante por cuanto la actuación por y para el colectivo, desde dentro o próximo a él, requiere contar de esta técnica de un modo especialmente necesario.
- La ciencia política estudia esencialmente, desde una perspectiva teórico-práctica, la política, los sistemas que le dan sentido y los comportamientos políticos tanto de sus representantes como del electorado. Su objetivo fundamental intenta establecer, a partir de

la observación de hechos de la realidad política —y en esto el foco en la ciudadanía se convierte en un elemento clave— los principios generales de su funcionamiento en el escenario de la realidad social.

- La antropología estudia al ser humano de un modo omnicomprendensivo. Esta visión comporta, además de recurrir a diferentes técnicas y herramientas, reclamar todos aquellos conocimientos producidos por las ciencias naturales o experimentales (química, genética...) y al conjunto de otras ciencias sociales. La pretensión de la antropología es generar conocimiento sobre el ser humano en diversos escenarios, pero siempre como parte de un grupo o de una sociedad, abarcando desde la evolución biológica hasta incluso al desarrollo y los modos de vida de pueblos desaparecidos, pasando por estructuras sociales existentes y la diversidad cultural de la humanidad. Desde esta perspectiva podrá entenderse la importancia inmersiva del investigador en el grupo social que esté realizando y el despliegue de la observación en todo momento y lugar.
- La etnología es otra disciplina estrechamente vinculada con la antropología —hay quien incluso la categoriza como disciplina derivada de la anterior— y que estudia desde un modo científico al ser humano en su conjunto para establecer relaciones comparativas entre las características de los diferentes colectivos humanos en aspectos tales como la diversidad cultural, el parentesco y la organización familiar entre otros tantos temas también abordados con la antropología. Del mismo modo que se ha mencionado con relación a esta última, la capacidad observacional del investigador es clave en este tipo de actividades donde buena parte del estudio se desarrolla durante el trabajo de campo.
- La psicología estudia desde múltiples puntos de vista y en clave científica temas tales como son: la percepción, la atención, la motivación, la emoción, la inteligencia, la personalidad, las relaciones personales, la consciencia y el inconsciente, solo por citar algunos de sus campos más recurrentes. Además, sus ámbitos de análisis se extienden desde el campo clínico hasta los entornos empresariales y, en especial, en este último campo todos aquellos relacionados con los recursos humanos. Una de las disciplinas que merece ser destacada debido a su especial desarrollo en estas últimas décadas es la denominada psicología social que entronca con la sociolo-

gía en lo referente al modo en que los pensamientos, sentimientos y comportamientos de los individuos pueden verse afectados por otros seres o instituciones en un contexto social concreto. En este sentido, de nuevo la observación participante se constituye en una técnica clave como suministradora de datos e informaciones clave para la investigación.

- La criminología basa sus fundamentos en un conjunto de aportaciones provenientes de otros campos como son la sociología, la psicología, la antropología social y el derecho (más concretamente el derecho penal). Esta disciplina estudia, entre otros temas, aspectos como los orígenes y causas del crimen, el control como medio neutralizador de la desviación social y puede desarrollar su actividad investigadora desde espacios degradados donde pueden desarrollarse actividades delictivas, al ámbito carcelario y hasta conflictos bélicos donde la observación participante es clave en el desarrollo de las investigaciones.
- El periodismo y en concreto el periodismo de investigación busca la información veraz con la que dar a conocer la realidad de las cosas. En casos extremos, el periodismo obliga a vivir en zonas de conflicto lo que motiva adoptar una estrategia que permita adentrarse en el foco de la noticia, interactuando o no con diferentes actores con objeto de dar una visión lo menos sesgada posible de lo que acontece. Como puede advertirse la observación participante es una herramienta fundamental para el desempeño de esta misión.
- La economía estudia como ciencia los recursos que se encuentran en una sociedad y cómo la creación de riqueza, la producción, distribución y consumo de determinados bienes y servicios se relacionan con la necesidad de satisfacer las necesidades humanas. Existen, como en el resto de las demás ciencias sociales, un largo número de especialidades dependiendo del foco de actuación, aunque genéricamente podría hablarse de dos grandes divisiones: la microeconomía que estudia el comportamiento individual de los agentes económicos (consumidores, trabajadores y empresas) y la macroeconomía que analiza variables agregadas, como la producción nacional total, el desempleo, salarios, comercio exterior y otras tantas. Sus métodos de investigación son esencialmente cuantitativos y tienen cierta tendencia a realizar proyecciones y predicciones a corto, medio y largo plazo, lo que no significa que la observación

tenga cabida como técnica de investigación cualitativa. En algunas especialidades como el marketing y las técnicas de investigación de mercados se suele contar con esta técnica por lo mucho que aporta a la explicación del comportamiento del consumidor.

Como se ha comentado anteriormente cada una de estas disciplinas, con independencia de sus características propias, tienen en común el objetivo de hacer ciencia, esto es, producir conocimiento a través de un método reglado. Estos conocimientos científicos se obtienen por medio de observaciones y experimentos en espacios concretos. A partir de estos surgen nuevos interrogantes, razonamientos y posibles respuestas explicativas que han de ser verificadas. En este proceso se deducen principios, se elaboran leyes generales y sistemas explicativos a través del método científico.

En cualquier caso, se hace necesario conectar la teoría con la práctica y esto comporta acceder del mejor modo posible a la realidad.

## **PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS**

Existen una serie de características que permitirán esbozar la naturaleza de la observación participante. De entre las muchas que la definen, estas pueden ser las más importantes:

- **Intuitividad.** En el conjunto de las técnicas y herramientas de investigación, la observación participante permite en el siempre complejo protocolo de actuación del investigador —sometido a la lógica de la investigación científica— dar cabida a lo intuitivo, esto es, aquello que no debe someterse escrupulosamente a la estricta lógica de la razón que en ocasiones limita, cuando no coarta, el avance en el acceso y profundización a la realidad de las cosas.
- **Flexibilidad.** La posibilidad de poder adaptar la herramienta a diferentes contextos, situaciones y personas buscando un mejor aprovechamiento de sus potencialidades, es una de las características que mejor definen su adaptabilidad a los objetivos de la investigación y a los propios intereses del investigador.
- **Accesibilidad.** La ciencia, hacer ciencia, debe sustentarse en realidades y esto supone captar, a través de los datos, la veracidad de lo que se está explorando. El acceso a la obtención de los datos, o si se prefiere la “recolección de datos”, no puede ser más efectiva

sin la inmersión del investigador (sujeto) en aquello que se está estudiando (objeto). La observación participante, con independencia del grado de intensidad con la que esta se vaya realizando, es un excelente vehículo para sumergirse en ese escenario productor de datos que servirán para el desarrollo del proyecto de investigación.

- **Creatividad.** A diferencia de las técnicas y herramientas de investigación cuantitativas en las que, por ejemplo, el cuestionario debe someterse a un conjunto de procedimientos reglados —con nulo lugar a cualquier mínima improvisación— en el contexto de las cualitativas y, en concreto, en el de la observación participante, la posibilidad de aportar elementos útiles “fuera de plano”<sup>1</sup> favorece la capacidad de respuesta ante situaciones no contempladas y sobrevenidas. Solo de ese modo se hace posible añadir elementos enriquecedores y potenciadores de la investigación, que de otro modo dificultarían el desarrollo de un esquema de trabajo trazado previamente.
- **Instantaneidad.** Establecer comunicación con los actores de la acción de una manera directa y cuando la ocasión lo requiere, dota a esta herramienta de la posibilidad de obtener en tiempo real *inputs* de información de un modo inmediato, lo que favorece la interactividad del investigador con el colectivo estudiado sin solución de continuidad.
- **Complementariedad metodológica.** La observación participante permite complementar metodológicamente a la investigación cuantitativa, en el que la obtención y tratamiento de la información, a través de un cuestionario, puede verse limitada en la profundización del hecho o acontecimiento observado.

## BENEFICIOS DERIVADOS DE SU UTILIZACIÓN

Los principales beneficios derivados de su utilización son los siguientes:

- **Explotar la inmersión del investigador en la realidad concreta que está vivenciando aun a riesgo del posible “contagio” del que pu-**

---

1 El pensamiento lateral desarrollado por Edward de Bono (1970) muestra la posibilidad de desarrollar un torrente creativo “moviéndose a los lados”, esto es, explorando procedimientos aparentemente ilógicos pero que introducen nuevas coordenadas de abordar una situación, no necesariamente anclados a las estrictas leyes de una lógica cartesiana.

diera impregnarse como resultado de su participación activa. No obstante y aun con todo, el nivel de indagación y “afloramiento” de elementos que de otro modo serían complejos de atesorar, son más que evidentes en procesos de investigación observacionales, siempre a la luz de las necesarias dotes de asepsia valorativa y participación que reclama la ciencia de un investigador.

- Sistematizar la explotación de datos obtenidos como resultados de su obtención previa a través de la observación sensorial y el uso de herramientas como son la entrevista en profundidad y los grupos de discusión.
- Identificar las localizaciones y escenarios donde los actores desarrollan la actividad susceptible de ser sometida al escrutinio del investigador permitiendo un aterrizaje inmersivo del investigador.
- Comprender todos aquellos aspectos que configuran la realidad que se está observando como son los valores, signos y símbolos, así como las causas y las motivaciones que impulsan las formas de sentir, los comportamientos y actuaciones de las personas en su espacio de referencia.
- Establecer un diagnóstico de la realidad que se está vivenciando al tiempo que el desarrollo de ejercicio proyectivo de lo que cabe esperar a tenor de las experiencias en las que se ha participado.
- Introducir elementos de reflexión que, en su caso, favorecerían una mejora en las condiciones de vida de las personas y el entorno en el que interactúan y se desenvuelven, promoviendo programas e intervenciones de carácter social si así fuera oportuno.

Estos son, por tanto, los principales beneficios que se derivan de su empleo, solo es cuestión de darse la oportunidad de practicar la técnica. Las siguientes páginas tratarán de explicar lo mucho que la observación participante puede aportar.

## CUESTIONES

1. Ahora que ya sabemos algo más de la Observación Participante ¿recuerdas haberla realizado en alguna ocasión, por ejemplo, en tu vida personal, aunque haya sido de manera intuitiva?
2. Menciona con qué disciplinas se relaciona la Observación Participante y cuál es la aportación que esta les puede proporcionar.
3. ¿Qué principales características pueden ayudar a definir a la Observación Participante? Además de estas, ¿se te ocurre alguna más?
4. Hemos hablado de beneficios de la Observación Participante, pero ¿se te ocurre aventurar alguna dificultad en su utilización?
5. A la vista de lo comentado ¿qué posibles usos o empleos se le puede dar a esta técnica además de los ya comentados?